

Toponimia y formas de relieve en el centro del valle del Ebro

por Salvador MENSUA y M.^a Jesús IBÁÑEZ

Departamento de Geografía General, Universidad de Zaragoza.

ABSTRACT

A series of very frequent toponyms concerning land forms in the centre of the Ebro depression and which contribute to its identification are analysed. The work is based on cartographic observations and field work.

RESUMEN

Se analizan una serie de topónimos muy frecuentes en el centro de la depresión del Ebro, referidos a formas de relieve y que contribuyen a su identificación. El trabajo se basa en observaciones cartográficas y en trabajos de campo.

El objeto de nuestro trabajo es ofrecer un repertorio de nombres referidos a las formas de relieve que se vinculan al terciario de la depresión del Ebro, y secundariamente a las formas exhumadas del jurásico aflorantes entre aquél. Nuestra experiencia cartográfica y de campo en Aragón nos ha familiarizado con los topónimos más frecuentes, y nos ha llevado a descubrir en ellos una guía segura para identificar formas de relieve tanto en el mapa como en la eventual encuesta de campo. Aquí encontramos un primer interés de la toponimia del valle del Ebro, al ser un valioso instrumento auxiliar de investigación y de cartografía geomorfológica. Pero además, la toponimia expresa de manera muy directa los modos de percepción del paisaje por parte de aquellos que tienen una relación vital con aquél. La denominación de los accidentes del terreno, que se ha fijado secularmente, nos descubre el escenario de trabajo del campesino tal y como él lo percibía y lo percibe, y la gradación de intensidad de los diversos elementos que le han impresionado.

Hay que admitir que esta percepción toponímica del paisaje nos transmite una visión empírica y primitiva de la Geomorfología, verdaderamente interesante por su precisión en la identificación de formas, en sus variedades, matices y contrastes. Se encuentra pues latente en estos nombres toda una sistemática de términos precientíficos, con un ajuste certero de la realidad, que en ocasiones falta a la terminología científica. Descubrir esa geomorfología ingenuamente percibida y aprovechar sus valiosas aportaciones es también una finalidad que nos ha movido a recoger los topónimos.

Creemos que la Geomorfología, como toda ciencia natural, tiene el peligro de desconectarse de la realidad que trata de describir y explicar a fuerza de conceptos y términos abstractos, ropaje exigido por la generalización científica.

Recuperar el vigor descriptivo puede ser una meta interesante del estudio de los topónimos.

Dos límites hemos impuesto a nuestro estudio: el límite espacial, reduciéndonos a un área que abarca el centro de la depresión del Ebro en torno a Zaragoza, con objeto de obtener una unidad de paisaje y evitar la dispersión temática de los topónimos. Nos hemos centrado en el territorio que abarcan las hojas del Mapa Topográfico Nacional, escala 1:50.000, números: 245, 246, 283, 284, 285, 320, 321, 322, 323, 324, 325, 352, 353, 354, 355, 356, 357, 382, 383, 384, 385, 410, 411, 412, 413, 438, 439 y 440. El otro límite es el propiamente léxico, centrándonos en los topónimos descriptivos cuyo contenido semántico está relacionado con la figura y geometría de las formas de relieve, evitando pues los topónimos propios. Una buena parte de estos topónimos son apelativos en uso actual y generalizado a todo el territorio; otros han perdido su funcionalidad y están fosilizados.

Haremos referencia a los problemas de etimología que plantean los topónimos sólo de una forma tangencial, en la medida en que nos sirva para revelar su significado. Nos hemos valido del «Diccionario de Voces Aragonesas» de Borao (1908), del «Diccionario Crítico-Etimológico de la lengua española» de Corominas (1970), y de «La Toponimia y su pervivencia en el habla viva de la ribera navarro-aragonesa. Ensayo de caracterización léxica dialectal» de Frago (1976).

Los topónimos los hemos tomado del Mapa Topográfico Nacional, ya citado, cuyas ediciones anteriores a 1960, la mayor parte de las utilizadas, contienen una buena información toponímica, aunque a veces su localización tenga imprecisiones.

TOPÓNIMOS DE RELIEVES ABRUPTOS Y PROMINENTES

En el centro de la depresión del Ebro los relieves prominentes vienen dados por las plataformas estructurales de calizas terciarias que se localizan en los interfluvios de los grandes ríos afluentes al Ebro. Estas plataformas destacan por sus elevadas cotas (entre los 600 y 800 metros) y sus perfiles característicos amesetados, visibles desde todos los puntos, cerrando casi siempre el horizonte. Constituyen pues un elemento familiar del paisaje. A un nivel inferior se pueden

considerar como relieves abruptos las colinas más o menos de perfil cónico, derivadas del arroyamiento concentrado sobre las formaciones de yesos y margas. Vistos desde las inmediatas terrazas y glacis dan la impresión de relieves prominentes, no tanto por su altura, como por sus fuertes pendientes y escarpes, herencia y permanencia de un modelado semiárido. Por último, la disección de terrazas altas y glacis da también un tipo de relieve prominente de características intermedias.

Los topónimos no establecen distinciones genéticas en los relieves. Se refieren exclusivamente a accidentes topográficos, y más específicamente a los perfiles que estos accidentes presentan; de ahí que sean polivalentes y se refieran a una gama muy variada de formas genéticas distintas, pero que presentan una convergencia morfológica. Por otra parte, los topónimos tienden siempre a restringir su denominación a los detalles llamativos, como escarpes, cornisas, proas, superficies convexas o planas, de manera que cada unidad topográfica puede tener varios topónimos. Hechas estas precisiones expondremos los topónimos de uso más generalizado y de carácter genuinamente aragonés:

AGUDO. Variantes: *agudos, agudas, agudillo*.

Significado: la que indica su propio nombre. En todos los puntos se aplica a colinas aisladas de perfil cónico, sobre yesos, margas o apuntamientos de areniscas.

Localización: hojas n.º 284, 285, 364.

ATALAYA. Variantes: *atalayuela, atalayeta, talaya*.

Etimología: del árabe *al talayic* (puesto de observación). Es topónimo de la reconquista aragonesa a lo largo del Ebro (Frago, 1976).

Significado: designa siempre márgenes de plataformas o cornisas en proa dominando una gran llanura. Por extensión puede aplicarse también a cerros testigos. Ha perdido funcionalidad.

Localización: hojas n.º 245, 285, 320, 353, 413, 441.

CABEZO. Variantes: *cabeza, cabezuelo, cabecico, cabeza, cabezadas, cabezones, cabijordo*.

Etimología: del latín vulgar *capitia* (Frago, 1976).

Significado: designa colinas de perfil convexo, cualquiera que sea su litología, que en ocasiones viene sugerida por un apelativo subordinado (cabezo blanco, cabezo royo). Preferentemente se emplea para las colinas evolucionadas del área margoyesífera, o las colinas residuales de pendientes suaves que coronan algunas plataformas.

Localización: muy frecuente en Aragón, se encuentra en todas las hojas del mapa topográfico utilizadas.

CANTERA. Variante: *canteraza*.

Etimología: procede de *cantal*, vocablo preindoeuropeo (Frago, 1976).

Significado: contenido semántico muy preciso; designa escarpes vivos y descarnados, tanto en los bordes de plataformas, como en las márgenes de terrazas y glacis recortadas por erosión lateral, donde aparecen al descubierto las características litológicas sin formaciones de recubrimiento.

Localización: es un apelativo en uso que se encuentra en todas las hojas del mapa topográfico consultadas.

CORONA. Variante: *coronillas*.

Etimología: del latín *corona* (Frago, 1976).

Significado: tiene dos usos semánticos actuales (Frago, 1976): parte central del campo que no se puede regar por su mayor elevación, y cumbre plana de un cerro. Este último contenido semántico es el que le da un valor geomorfológico muy preciso. Designa siempre cerros de cumbre plana, generalmente de material detrítico encostrado, como cerros testigos de antiguas terrazas y glacis.

Localización: hojas n.º 284, 320, 323, 325, 354, 384, 412.
CUESTA. Variantes: *costa, costal, costados, costeras, costarrasa*.

Etimología: del latín *costa* y latín vulgar *costatu* (Frago, 1976).

Significado: designa siempre la ladera de una colina o pendientes, generalmente regularizadas o revestidas con depósitos (ésta es la diferencia con el topónimo cantera).

Localización: hojas n.º 320, 324, 352, 353, 354, 382, 410, 439.

MONTE. Variantes: *montico, montecillo, monteagudo, montalar, montalvo, moncalvo, moncalver, monlora*.

Significado: designa como apelativo en uso el territorio no cultivado y abandonado a la vegetación espontánea y que se usa como pasto para el ganado. Como los sectores incultos coinciden con relieves prominentes, algunos derivados de monte tienen una significación más específicamente geomorfológica de colinas alargadas (montalvo, montalar), o promontorios derivados de plataforma (monteagudo). Como macrotopónimo designa a la plataforma de los Montes de Castejón.

Localización: hojas n.º 284, 320, 321, 324, 325, 356, 382, 383, 440.

MUELA. Variantes: *moleta, moletas*.

Etimología: del latín *mola*; aplicado a las muelas de molino y por comparación diente molar (Frago, 1976).

Significado: en el valle del Ebro equivale siempre a una plataforma estructural cualquiera que sean sus dimensiones, empleándose tanto como macrotopónimo, para designar las grandes plataformas situadas al sur del Ebro (Muela de Borja, Muela de Zaragoza), como microtopónimo asignado a cerros de cumbre plana, aunque en este caso se sustituye por la variante del diminutivo moleta.

Localización: hojas n.º 320, 356, 357, 386, 441.

PEÑA. Variantes: *peñaza, peñaltar, peñacaida, peñarredonda*.

Etimología: varias opiniones. Para Frago (1976) procede de la raíz indoeuropea *penna*, que luego pasa a las lenguas célticas con el significado de piedra de gran tamaño. Para Corominas (1970) tiene su origen en el latín *pinna* que equivale a almena.

Significado: se aplica, en la mayoría de los casos, a los bordes de plataformas o márgenes escarpadas de glacis, donde afloran niveles litológicos resistentes que destacan sobre los taludes de rocas blandas. Se aplica también a colinas aisladas, incluso de yeso, pero con las características antes mencionadas. Es un buen indicativo de afloramientos rocosos.

Localización: hojas n.º 246, 320, 323, 324, 325, 357, 382, 384, 410, 411, 439.

PUEYO. Variantes: *puy, poyo, puyescas, pioliva, puisemilla, puialbeta, puidelgado, puiajado, puisoro, puisierra, puilatos, puitroncón, puisibirón, puisabina, puietrón, puiserrano, puinegre, puisón, puitiños, pulburell, puyalón, puyobil, puyatrón, puñegrel*.

Etimología: del latín *podiu* (Frago, 1976).

Significado: es el topónimo más generalizado y de raigambre más aragonesa, con una enorme riqueza de variantes que indican su frecuencia de uso con significado de matiz diverso. En el sector oriental aparece la forma catalana *puig*, de la misma raíz etimológica. Topónimo polivalente, se disputa con los vocablos cerro y cabezo la denominación de colinas cónicas y aisladas y las cumbres redondeadas de algunas plataformas. Gran indicador topográfico pero de escaso

interés geomorfológico.

Localización: en todas las hojas de los mapas topográficos utilizados.

PILA. Variantes: *pilares, pilarón, pilarotes*.

Etimología: del latín *pila* que equivale a columna o pilar (Frago, 1976).

Significado: se aplica sobre todo a colinas de laderas escarpadas de areniscas, o a escarpes en cuña. Representa un matiz de evolución de vertientes en las colinas o bordes de plataforma.

Localización: hojas n.º 245, 322, 439.

PUNTA. Variantes: *puntal, puntales, puntarrón, puntaza*.

Significado: su contenido semántico es claro, relieve afilado con vértice terminal. Este topónimo es utilizado como sinónimo de pico para designar las cotas más elevadas de perfil cónico agudo. Igualmente se aplica a frentes de cornisa en proa de barco. Se combina con los topónimos pueyo y cabezo, pero introduciendo un matiz en el modelado de vertientes.

Localización: hojas n.º 245, 283, 320, 323, 325, 356, 357, 382, 384, 441.

TOZAL. Variante: *albatosos*.

Etimología: de origen prerromano indeterminado (Frago, 1976).

Significado: colinas bajas poco destacadas, bien al pie de un escarpe de plataforma, bien sobre llanuras de glaciares o terrazas.

Localización: hojas n.º 357, 386, 412.

TORRE. Variante: *torraza*.

Etimología: del latín *turre*. Tiene una doble acepción: casa de campo o alquería, y castillo o fortaleza. Connotaciones semánticas de sentido orográfico derivadas del hecho de que las construcciones defensivas se edificaron en lugares prominentes (Frago, 1976).

Significado: designa preferentemente promontorios de escarpe de plataforma o cimas de cota elevada en plataformas muy disecadas.

Localización: hojas n.º 283, 324, 352, 356, 412.

Junto a estos topónimos aparecen otros comunes a todas las regiones españolas con un contenido semántico claro, pero con escasa significación geomorfológica, tales como loma, puerto, pico.

TOPÓNIMOS APLICADOS A SUPERFICIES HORIZONTALES

Las superficies horizontales son muy frecuentes y útiles desde el punto de vista de la ocupación del suelo en el centro de la depresión del Ebro. Constituyen un elemento de contraste acusado con los relieves con escarpes del grupo anterior. Por eso su expresión toponímica es definida y en la mayor parte de los casos funcional.

Podemos distinguir dos tipos genéticos de superficies horizontales: las superficies estructurales, vinculadas a un banco de calizas o areniscas en las cumbres de las plataformas, y las superficies de acumulación detrítica al pie de las plataformas o en las orillas de los ríos dando lugar a glaciares y terrazas respectivamente. La superficie recubierta por estos depósitos cuaternarios representa el 30% de la superficie total del centro de la depresión del Ebro (Mensua e Ibáñez, 1977).

Los topónimos se agrupan también en dos tipos de contenido semántico distinto: los que se refieren a la cubierta

detrítica de los llanos, formada por cantos rodados o angulosos, incultos y abandonados al matorral espontáneo, aunque frecuentemente ocupados por cultivos permanentes (vid y almendros); son los topónimos saso, sarda, cascajo, pedregal. Y los que se refieren a la planitud topográfica cualquiera que sea su constitución litológica; son los topónimos plano y llano. Los primeros son indicadores seguros de glaciares y terrazas; los segundos tienen una gama más amplia de referencias, pero se vinculan preferentemente a superficies estructurales.

a) Superficies detríticas.

SASO. Variantes: *sasillo, sasico*.

Etimología: del latín *saxu* (piedra, roca); de gran vitalidad semántica en Aragón.

Significado: terreno llano pedregoso, de extensión y pendiente variable; cuando el terreno está cultivado, saso adquiere un significado agronómico equivalente a suelo ligero y suelto, por su composición de cantos mezclados con arcillas y arenas. Es el topónimo más característico del valle del Ebro para designar superficies de terrazas altas y medias. Por extensión se aplica a plataformas con regolita o superficies estructurales sobre el mioceno detrítico.

Localización: se encuentra en todas las hojas del mapa topográfico utilizadas.

SARDA. Variantes: *sardera, sardilla, sardeta, sardones, sardún*.

Etimología: procede de la raíz preindoeuropea *zar* o *sard* que equivale a terreno inculto abundante en piedras y guijarros (Frago, 1976).

Significado: prácticamente el mismo que el de saso, aunque con una mayor connotación agrobiológica (matorral y zarzas en terreno inculto). Por este motivo, el matiz que lo distingue de saso, permite asignar a la voz sarda una mayor vinculación a terrazas y glaciares más antiguos, generalmente incultos.

Localización: se encuentra en todas las hojas del mapa topográfico consultadas.

CASCAJO. Variante: *cascallo*.

Etimología: del latín *quassicare* que equivale a quebrantar. Significado: superficie con abundante piedra menuda, preferentemente junto al río. Su uso alterna con los topónimos cascarral, glera, gradal y gravera. Designa siempre a las terrazas inferiores con gravas no encostradas, y a los lechos mayores de los ríos.

Localización: hojas n.º 245, 283, 321, 322, 354, 383, 384.

PEDREGAL. Variantes: *pedregosa, pedregales, pedrera, pedriza, pedroso, pedrusos*.

Significado: semejante a los anteriores añadiendo el matiz de bloques de piedra aislados de mayor tamaño. Su uso es menos frecuente y más polivalente, pudiendo designar también cornisas rocosas de los bordes de plataforma y depósitos de pendiente.

Localización: hojas n.º 285, 320, 353, 355, 356, 357, 382, 410, 412.

b) Superficies estructurales.

PLANA. Variantes: *plano, plan, planeta, planillas, planaza, planerón, planez, plantonar*.

Etimología: del latín *planu* (Frago, 1976).

Significado: superficie horizontal escasamente pedregosa,

de pendiente muy débil o inexistente y de dimensiones variables; en la mayor parte de los casos cultivada. Se vincula generalmente a una superficie estructural, bien sea en plataforma calcárea elevada, dando lugar a los macrotopónimos que designan las plataformas situadas al sur del Ebro y este del Huerva (planas de Zaragoza, de María, de Jaulín), bien sea una superficie estructural derivada. En ocasiones designa también terrazas o glacis de ocupación agrícola muy antigua.

Localización: en todas las hojas del mapa topográfico utilizadas.

LLANO. Es la variante castellanizada de plana. De uso menos frecuente, y con el mismo significado.

Localización: hojas n.º 285, 322, 323, 355, 382, 383, 410.

TOPÓNIMOS DE FORMAS DE EXCAVACIÓN

Sobre los materiales terciarios de la depresión del Ebro y en condiciones climáticas semiáridas, el arroyamiento concentrado es la norma general, dando origen a un profuso abarrancamiento especialmente sobre los yesos y las margas. La toponimia local es abundante y matizadora al designar estas formas. El geomorfólogo puede utilizarlas como indicadores seguros de las modalidades que pueden presentar. Solamente nos referiremos a los topónimos genuinamente aragoneses, aunque se utilizan también vocablos castellanos de uso común en España.

VAL. Variantes: *valhondo*, *valfonda*, *valluenga*, *valdellena*, *valdespartera*, *varella*.

Etimología: del latín *valle*, del que *val* es un apócope; del latín *valliculo*, del que se deriva *varella* y *varelo* (Frago, 1976).

Significación: designa siempre un excavado longitudinal de fondo plano como consecuencia de un relleno sedimentario. Difieren por su extensión y profundidad, que frecuentemente vienen indicadas por las variables antes citadas. Se distingue netamente de barranco que se aplica a excavaciones de perfil transversal en uve.

Localización: en todas las hojas del mapa topográfico utilizadas.

TOLLO. Etimología: del celta *tullon* que equivale a hueco, hoyo, agujero (Frago, 1976).

Significado: entalladura excavada en el fondo plano de una val que puede llegar al río principal o perderse en un hoyo.

Localización: en todas las hojas del mapa topográfico consultadas.

HOYA. No tiene variantes.

Etimología: del latín *fovea* (Frago, 1976).

Significado: designa tanto ligeras hondonadas del terreno abiertas por erosión diferencial en el contacto entre glacis y terrazas, como depresiones cerradas de perímetro circular o elíptico, y origen cárstico o semicárstico.

Localización: hojas n.º 321, 322, 352, 354, 382, 386, 410.

CODERA. Variante: *coderón*.

Etimología: del latín *cauda* con el sufijo locativo *aria*; equivale a cola, rabo (Frago, 1976).

Significado: designa las concavidades de meandros.

Localización: hojas n.º 284, 383, 412, 413.

RINCÓN. Variantes: *rincones*, *rinconada*.

Etimología: procede del árabe vulgar *runqun* (Corominas, 1970).

Significado: designa generalmente cabeceras de barrancos excavadas al pie de una cresta o de un escarpe, y valles en fondo de saco.

BIBLIOGRAFÍA

- BORAO, J. (1908): Diccionario de Voces aragonesas. Edit. Imprenta Hosp. Prov. Zaragoza.
- COROMINAS, J. (1970): Diccionario Crítico-Etimológico de la Lengua Española. 4 Vol. Edit. Francke. Berna.
- FRAGO, J. A. (1976): La toponimia y su pervivencia en el habla viva de La Ribera navarro-aragonesa. Ensayo de caracterización léxica dialectal. Tesis Doctoral inédita. Copia mecanografiada. 2 tomos. Universidad de Zaragoza.
- MENSUA, S. e IBÁÑEZ, M. J. (1977): Terrazas y glacis del centro de la Depresión del Ebro. *III Reunión Nal. G. T. C. Zaragoza*.

Recibido, abril 1978.